

Baúl

Pedro Ramírez Vázquez en la UACJ

Pedro Siller Vázquez*

Recientemente falleció el que sin duda ha sido uno de los arquitectos más importantes en México: don Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013). A él le debemos obras tan valiosas como el Estadio Azteca, el Museo de Arte Moderno, la Torre de Tlatelolco, el Museo del Templo Mayor, y muchísimas otras en la República, además de que tiene una obra gráfica esencial, entre la que se cuenta el diseño del logotipo de los Juegos Olímpicos en México en 1968. Aunque construyó muchas obras en el extranjero donde tuvo gran renombre, por ejemplo, en el Vaticano con la Capilla de Guadalupe y otras, creo que ninguna fue para él tan significativa como la remodelación del Museo del Louvre en París, porque quien conoce el orgullo francés, sabe que el permitir que un extranjero participe en la remodelación de tan trascendental icono de la cultura gala, eso sí que es un mérito universal.

El 26 de abril de 1996 dio una conferencia magistral en esta ciudad organizada por el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte. Como nos externó uno de los ayudantes del arquitecto, por alguna razón resultó una de sus conferencias más completas, es decir, que se explayó de una manera inusitada y con una profundidad impresionante, además de que fue amena y sencilla en sus términos. Afortunadamente la conferencia se filmó en su totalidad y hoy es un documento invaluable no sólo para los arquitectos, sino para todos aquellos interesados en la historia de México y en particular de su patrimonio cultural. La filmación, en poder de la UACJ, creemos que debe ser aprovechada íntegramente difundiéndola o rehaciéndola en nuevo formato (fue filmada, creo, en el antiguo sistema súper ocho).

Primero narró cómo logró, junto con Carlos Lazo, la construcción de Ciudad Universitaria en dos años en 1950, lo que hoy sería todavía una enorme hazaña. En la conferencia, el arquitecto Ramírez Vázquez nos dejó una lección de alguien que a lo largo de su vida mantuvo una total congruencia entre lo que pensaba y sus trabajos, y de cómo este principio fue la clave del éxito que le permitió la realización de obras de importancia mundial.

Explicó que la arquitectura tiene como finalidad esencial la de crear los espacios en los que el hombre desarrolla sus actividades; nuestra disciplina, dijo, tiene muchas diferencias con lo que es un artista, como por ejemplo, un artista plástico que tiene una técnica propia para expresarse, el arquitecto tiene que aplicar sus conocimientos para cumplir con un objetivo, un encargo y no para un propósito personal. A ese usuario lo que va a significar para él habitar esos espacios. La audacia está en el uso de la tecnología que conoce y que puede llevar a cabo en ese momento.

La creatividad no se da sola, insistió, se genera, y sólo puede aprovecharse cuando se apoya en cómo manejamos lo que sabemos; entre más se conoce, más se sabe y más puede lograrse la habilidad de ser realizadores, es pues, la suma de conocimientos lo que nos hace cada vez más fructíferos.

En principio, para ejemplificar la congruencia entre su obra y lo expuesto anteriormente, comenzó explicando la creación de la Basílica de Guadalupe. Señaló que en ningún lugar del mundo se presenta una peregrinación



de entre 5 y 15 mil personas, esas no existen ni en el Vaticano con un propósito devocional, sino que son turistas; por principio hay diversos tipos de devoción aunque sea una misma religión. A la Basílica de Guadalupe llegan millares de personas que van “a pedir”, a orar, y ese propósito devocional lo cumplen siempre y cuando puedan ver de cerca esa imagen milagrosa. En la antigua Catedral, la nave central sólo podía recibir a unas mil personas con el altar al fondo, entonces era un remolino de entrar y salir que llevaba horas para que las multitudes pudieran cumplir su propósito. Además es costumbre que las familias mexicanas siempre quieren una misa para sus celebraciones: quince años, aniversarios de bodas, graduaciones, y muchas cosas más. Todo eso había que tener en cuenta para diseñar una nueva Basílica. Eso sólo se da en México y son los puntos de partida para el arquitecto. Aparte, el lugar no puede ser otro que el de las apariciones, esto representó un enorme reto por las características del suelo, pero había que hacerla ahí o los mexicanos no la aceptarían. El éxito de la actual Basílica consistió en admitir que los mexicanos tenían un modo particular de rezar, de asistir a la iglesia y que había que construir para ellos y de manera congruente para su propósito particular.

La siguiente obra a la que se refirió en esta ocasión fue el extraordinario Museo de Antropología, ubicado en el Paseo de la Reforma. Ramírez Vázquez explicó las razones por las que la puerta del Museo no da precisamente a la banqueta, sino que el edificio está, digamos, paralelo a la avenida y sobre la banqueta se encuentra una antigua piedra representando a Tlaloc. Fue muy claro al mencio-

nar que el patio central, con una monumental cascada que nos ha impresionado a todos los que hemos visitado este Museo, se debe a que, por una parte, aísla el ruido de la Avenida y nos recuerda la importancia que tiene el agua en las culturas prehispánicas además de que es un descanso entre cada dos salas que se visitan. También habló de sus obras en el extranjero como el Museo Olímpico en Lausana, Suiza, y otros, como el de Ciudad Juárez, en particular del Museo de Arte del Pronaf y del urbanismo en la ciudad.

Lamentablemente no encontré en la versión filmada, la historia de algo que sin duda nos toca a todos los mexicanos: él fue el creador de lo que se llamaron las aulas del CAFCE (Comité Administrativo Federal de Construcción de Escuelas) creadas para el programa educativo del entonces presidente Adolfo López Mateos y que recuerdo que el arquitecto tocó con especial énfasis en esa ocasión.

La entrevista, o mejor dicho, lo que quedó filmado de la entrevista, es un documento excepcional que forma parte del acervo de nuestra Universidad y que debe ser aprovechado.

*Docente-investigador de la UACJ.